

Alianza

Organo del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 36918. Apartado de Correos 10052

Director: L. Valdivieso Martínez

Administrador: Agustín Aparicio

Colaboradores: C. C., C. P. y C. R. CH.; Alba Cotrina, Alberti, Bergamín, Gallego Miranda, Guinea Sata, Holanda, Jiménez de Molina, María Teresa León, Masferrer i Cantó, Marañón, Mussoi, Rodríguez y Segovia Ramos.

Dibujantes: «Fergui», Hoyos, Ravassa y Villanueva.

● 15 céntimos ●

Año I

29 de diciembre de 1936

Núm. 11

Comentarios

Héroes del mundo

Estamos en el frente de Madrid. El frío agudo, intenso, es nuestro compañero. Bajo el cielo seco, frío, hay puntiagudos fusiles. Como camarada perfecto, el parapeto sencillo y magnífico. En él, los soldados de la República. Animosos, febriles de moral y de entusiasmo.

Llevamos más de un mes sosteniendo el ataque desesperado de los generales de escarapate ante Madrid. Este es nuestro legítimo orgullo. Logrado por nuestra disciplina. Conseguido por nuestro tesón combativo, en defensa de la democracia y de la libertad. Llevamos más de un mes en que, Madrid, se ha glorificado. Ante nosotros y ante el mundo. Y al decir gloria de Madrid, decimos gloria de sus constantes defensores.

La ciudad más alegre del mundo, no apaga sus sonrisas, ni ante amenazas fascistas. Que, como tales, son amenazas ruines, decoradas por espíritus débiles. Madrid, luchador, es el Madrid de siempre. Es el Madrid sonriente y simpático, que pone heroicidad en su defensa, como si fuera la cosa más natural. ¿Y ello es por sueño teórico, por mera palabrería? No. Preguntad a los fascistas. Lo saben mejor que nosotros. Nuestros soldados son héroes. Bravos, con una moral intensa, que luce favorablemente. Y son héroes del mundo. Héroes de verdad, que defienden su razón de ser como hermanos, y su razón de ser como luchadores antifascistas.

Hay que reflexionar sobre el contenido de nuestra guerra. Nuestros soldados son héroes del mundo. Para ellos vuelan millones de banderitas libres, se dirigen millones de sonrisas y labios firmes. Es el envío del más bello ejemplo de la actualidad: es la realización de la idea solidaria.

Nuestros soldados, creadores de la revolución, son héroes del mundo. Que lo es ser todo. Acuden palabras de Baltasar Gracián. Equivocadas para nuestros días. Y, a mi juicio, equivocadas para todos los días, en todos los tiempos. Escribe así, Gracián: "ser héroes del mundo, poco o nada, es". Tremendo error. Los defensores de España, ante la opinión mundial, y, sobre nosotros mismos—que es lo que nos define—, representan la verdad, el esfuerzo creador, la libertad consciente de la cultura y del trabajo. ¿Qué más puede ansiarse? Gracián no pensó en lo ideológico. Sólo le movió el impulso religioso. Y eso no nos sirve. Nos interesa la guerra, por su aspecto revolucionario. Que llena todos los flancos. Y no deja libre ninguna faceta.

Nuestros soldados, en todos los frentes españoles, son emisarios de la voz humanista. Contienen lo sano y efectivo de la cultura. Llevan, en sus fusiles y en sus brazos, la defensa de lo más noble. En fin, Luchan por finura espiritual. Por ahondar la vida de los opresores. A ahondar y a destruir. Para formar nuevos pabellones rojos. Rojos, de sangre joven. Blancos, de limpieza revolucionaria. Azules, de ideales subidos de regeneración social.

Sí, lo decimos en voz pausada. Sin sonambulismos. Somos héroes del mundo. Por propia entereza. Por sincera expresión de nuestra fe revolucionaria. Héroes de verdad, con la noble bandera roja y con el tríptico creador de Trabajo, Cultura y Libertad.

JACINTO L. GUEREÑA
(de la brigada "Krupskaia"
de la F. U. E.).

EDITORIAL

La importancia que adquieren cada día que pasa los múltiples problemas de la retaguardia, en relación con la propia situación, nos oblig a insistir sobre ellos.

Hemos dicho varias veces, por medio de nuestro semanario ALIANZA, que era preciso que todos los antifascistas, en estos momentos difíciles por que atraviesa nuestra gloriosa y heroica capital, ocupáramos el puesto que como tales nos corresponde para impedir que el enemigo, encubierto o disfrazado, realizase sus propósitos criminales. La "quinta columna" que, para muchos se creía desaparecida, sigue en pie, bien en la fábrica y demás lugares de trabajo, bien en los sindicatos y partidos, cumpliendo con la misión que sus directores Franco, Hitler y Mussolini les tiene encomendada. Así vemos cómo mientras los trabajadores conscientes y honrados, por muchas que sean las distancias ideológicas, estrechan la unidad de acción para aplastar al fascismo, estos elementos enemigos de nuestra causa siguen desarrollando sus planes.

El criminal atentado de que ha sido víctima nuestro camarada Pablo Yague debe hacernos pensar a todos con serenidad, dejando a un lado todo lo que pueda haber de personalismo y de cosas partidistas, y meternos de lleno en el fondo de la cuestión, para sacar de aquellos organismos donde estén a estos elementos y entregarlos a la justicia popular.

Sería pueril que por no querer comprender esto como una necesidad inmediata, nuestro triunfo sobre el fascismo sufriese un retraso que llevaría consigo también la pérdida de muchos de nuestros seres queridos y heroicos milicianos, así como la agudización de nuestra economía que, con la prolongación de la guerra, tanto daño sufre.

No dudamos de la capacidad de los dirigentes de la clase trabajadora, y se dispondrán rápidamente a aplicar la terapéutica, haciendo que el bisturí llegue hasta lo más profundo, para terminar de una vez y para siempre con toda esta canalla infiltrada en los sindicatos y partidos.

Hay otros organismos que por el papel tan importante que jugaron, juegan y jugarán, han de desarrollar gran actividad en este sentido. Son los Comités de casa.

Son éstos, con un buen trabajo de fiscalización, los que han de facilitar a la Policía (ya que autoridad para ello tienen) qué clase de elementos hay en la casa y cuáles son sus actividades de hoy y cuáles fueron las de ayer.

Pues nadie duda que hay muchos elementos que, aprovechándose, llevan un carnet que les permite librarse de la justicia popular, que es en realidad en manos de quien debe estar.

En las trincheras

"Sin novedad en el frente"

los días con dirección de los puertos de España, de los de Italia y Alemania...

Y a estos contingentes, presumimos que dentro de poco los veremos actuar de forma decisiva. Ellos quieren Madrid a toda costa. No les importa de quién pueda ser Madrid el día de mañana—el mañana hipotético de los generales imbéciles del fascismo mundial.

Pero Madrid, el Madrid de las gestas populares, el Madrid que en otros tiempos rescataron de las hordas de Napoleón los chisperos y las manolas, seguirá siendo de los madrileños, de los españoles del pueblo que, como entonces, luchan bravamente para que estas nuevas hordas, doblemente canallescas y sanguinarias que las napoleónicas, no logren—como aquellas tampoco lograron—su objetivo...

Los bien acicalados teutones y la imberbe reacción milanesa no podrán quejarse del recibimiento que nuestras milicias les prepararon. Boadilla del Monte fué la agraciada con este hermosísimo espectáculo. Ellos, los extranjeros, se creían que andar por los alrededores de Madrid, bajo la mirada vigilante de las troneras de avanzadilla, era darse un paseito ante el Reichstag para admirar el bigotillo enclenque del cerril ex pintor de brocha gorda... Pensaban, seguramente, que atacar al Ejército antifascista español era cosa de broma; vamos, algo así como asistir a una parada militar de las organizadas por los mandones de los regímenes del fascio, para hacer ver, con fotografías, al resto del mundo, de que todos los súbditos son esclavos suyos, prontos a prosternarse a la más leve mirada de falso rencor que les lancen sus dictadores tiránicos... Mas, para desgracia de Mussolini y Hitler, la cosa resultó de forma diferente, completamente opuesta a como la habían prejuiciado los generales "estrategas" del fascismo de España... Boadilla del Monte tendrá siempre un amargo recuerdo para las aves de rapiña que en él quisieron anidar... Este pueblecito, que pasará a la Historia de la Revolución hispana ocupando en la misma páginas escritas con letras de oro, atesorará siempre una fatal nostalgia para las madres de Alemania e Italia, que no tuvieron el menor inconveniente—echando por tierra todos los principios de la buena maternidad—en remitir la mercancía de sus entrañas para que fuese carne de cañón y pasto de las ambiciones de cuatro malnacidos... Boadilla ha sido el último objetivo que quisieron cubrir los facciosos... Incapaces para avanzar por otros lugares, los generales facciosos buscaban por allí una salida. Y fracasaron una vez más. Nuestras fuerzas no se limitan ya a resistir el ataque del enemigo. Hoy, las Milicias de la República avanzan sin que, como venimos observando estos días, encuentren apenas resistencia. En el sector de Boadilla—partes oficiales nos lo dicen—cinco kilómetros..., material de guerra..., muertos, infinitos muertos... Y así, en todos los frentes del Centro. Usera, el modesto barrio obrero, está ya limpio de legionarios y moros. Triunfamos, seguimos

triunfando. El pueblo verdadero, el del proletariado, adopta las consignas y las cumple a rajatabla. Es la única forma de que se pueda decir pronto: ¡¡Hemos vencido!!

Indiscutiblemente, nosotros estamos seguros de esta victoria. En una lucha como la que se desarrolla en España, en que se decide el mando de la tiranía o el de la Justicia, la razón, que es la Justicia, ha de prevalecer. No ha de servir de nada que los mandos insurrectos, para asustarnos—y no se convencer de que cinco meses de guerra dan mucha pericia para sortear todos los peligros que en ella puedan surgir—, exhiban, a veces, en el escaparate de su carcomida tienda, gran cantidad de tanques, aviones y ametralladoras... Nosotros sabemos recibirlos en cualquier momento y hacerlos retroceder... Los dinamiteros de la República son excesivamente perspicaces... Esperan y sacuden. Cada bomba de ellos es un cataclismo para los facciosos. Los leales saben esperar siempre tranquilos. Coraje y utensilios les sobran para contener todo el lujoso aparato guerrero que les pongan delante. El alud del fascismo internacional—con sus "Capronis", con sus "Junkers", con sus mercenarios..., ¡con todo lo que posee!—, desgajado y maltrecho, va a desandar en plazo breve lo andado. Por todos lados chorrea ya sangre. Es la escoria de la humanidad que, como tal, se extingue, desaparece bajo el fuego de las hogueras de la Democracia...

Ahora bien, no confiemos todavía excesivamente. La vigilancia no debe cesar. La inactividad de los facciosos, acentuada actualmente en grado sumo, puede ser preludio de jornadas duras, de epopeyas sangrientas. Los defensores de Madrid han de hacer todo lo posible, han de estar en continuo alerta, para que el parto de estas raras meditaciones, no sea feliz. Velemos todos los antifascistas. Que las sorpresas no sean con nosotros. Nos jugamos el porvenir del mundo. Y si España, y con ella sus defensores, no ponen su vida y su sangre para que las simientes de la democracia fructifiquen y hagan alfombrar con su producto el suelo de la civilización y el progreso, este porvenir se oscurecerá para dejar paso a la tiranía y a la esclavización de los pueblos; al fascismo cruel e ignominioso.

¡Vigilemos, estemos alerta, y la victoria, que da la libertad a las masas laboriosas, no tardará mucho en aparecer!

DIEGO ALBA COTRINA

Hay que reorganizar nuestras industrias y ponerlas en condiciones de abastecer de todo lo necesario al frente y a la retaguardia.

(Del Manifiesto del C. C.)

Divulga la literatura revolucionaria

TÍTULOS

"La Unión Soviética y el proletariado mundial". "Un héroe del volchevismo". "Kamo". "La guerra en China (La Unión Soviética amenazada)". "La juventud feliz". "El capital más poderoso es el hombre". "Las fuentes históricas del Marxismo". "Qué es y cómo funciona el Partido Comunista". "El A B C del Marxismo". "Le-nin, militante ilegal".

Camaradas: Comprad folletos marxistas en

Albuquerque, 18.-Tel. 36918

Un evadido de Larache habla para los lectores de ALIANZA

El comunista Antonio Ramos estuvo varios días al servicio del Estado Mayor faccioso

Desconocía quién era este muchacho que, baja la cabeza, de faz cetrina, paseaba a grandes pasos su melancolía... A pesar de convivir a nuestro lado, yo ignoraba su procedencia; pero, sin embargo, tan pronto como me lo propuse me fué fácil conocer su verdadero origen.

Antonio Ramos, evadido de Larache, después de haber estado al servicio del Es-



El camarada Antonio Ramos.

tado Mayor faccioso durante varios días, sucesivos al movimiento militar fascista, está ante nosotros. Ya frente a él, una vez estrechada su mano, que me tiende con efusión, le pregunté:

—¿Cómo surgió el movimiento sedicioso en Larache?

—El día 17 de julio, llegaron por la carretera de Alcazarquivir dos camionetas del servicio automovilista de Marruecos, ocupadas por varios soldados. Al mando de éstos iban algunos tenientes y un capitán. Cuando pararon, bajaron sus ocupantes y se dividieron en dos grupos: uno, mandado por el teniente Reinoso y, el otro, a las órdenes del teniente Boza. Llevaban, como pudimos ver después, el propósito de incautarse de Correos y de la Comandancia de Ingenieros; pero cuando los oficiales iban a dirigirse con la tropa a los citados edificios, uno de los soldados dió la voz de "¡fuego!", y algunos disparos causaron la muerte de Boza y Reinoso. Poco después, el capitán Vidaurreta se hizo cargo de la fuerza y, con la ayuda de otros oficiales, fueron incautados los dos edificios...

—¿Cuándo impusieron la sanción al soldado que mandó hacer fuego?

—Tres días después fué fusilado en el campo de Nador. Los que presenciamos el fusilamiento le oímos decir: "¡Viva el Ejército Rojo!", y sonó la descarga...

—¿Cuál fué tu actitud a partir de aquellos momentos?

—Yo no sabía aún lo que pasaba, cuando el día 18 el Estado Mayor faccioso dió una orden en la que decía que "todo propietario de vehículos de tracción mecánica

tenía que depositar los que tuviera en el Parque de la Radio, sin excusa de ninguna clase". Yo, al tener conocimiento de ello, me presenté allí con el coche en que prestaba servicio, y, a partir de aquel momento, quedé en espera de órdenes...

—Entonces, ¿ya conocías el origen del movimiento con exactitud?

—Ellos habían hecho circular el rumor de que, el día 30, los comunistas pretendían derrocar a la República, y que ellos, apoyando al Gobierno, iban a evitarlo... Con este motivo, y por aquellos días, fusilaron a varios camaradas nuestros...

—¿Cuándo empezaste a prestar servicio fijo?

—El día 23, por orden de los capitanes Carlos Calvo y Antonio Prado. Recuerdo que lo primero que hice fué ir al Consulado francés y, acto seguido, a una fotografía, acompañado de un cabo llamado Alejandro Villarín, y un teniente, del que no recuerdo su nombre...

—¿Sabes con qué objeto fueron al Consulado?

Sí. Tenían que sacar dos pasaportes. Uno a nombre del cabo y otro a favor del teniente; éste último no declaró ser militar, y, por el contrario, dijo ser representante en lanas y natural de Barcelona. Después de efectuar estas gestiones, nos dirigimos por la carretera de Tánger, y yo, que ignoraba a dónde íbamos, pregunté el punto a que tenía que conducirlos, contestándome que lo sabría cuando estuviéramos a cien kilómetros. Ya en Tánger, ignorando aún el objeto del viaje, fuí a comer en compañía del cabo a un restorán llamado "La Cosmopolita". Allí encontramos a unos cama-

—Algunas veces solía ponerme la pistola en el costado...

—¿Qué misión desempeñaron tus acompañantes durante el tiempo que estuvisteis en Tánger?

—Aquel día me mandaron llevarles a la costa, con el fin de ver la situación de la Escuadra española que, según ellos, era adicta al Gobierno de la República "que defendían"... Desde allí regresamos en el coche a Larache. Al día siguiente fuimos a buscar al teniente, que se hospedaba en el Hotel Continental. Luego, recogimos al cabo Villarín, y desde allí nos dirigimos nuevamente a Tánger, donde hicieron algunas fotografías y anotaron la situación de los barcos. Después fuimos a buscar a la esposa de un oficial del barco "Tofino", y, ya con ellos en el auto, me dieron orden de ir hacia el Puente Internacional, advirtiéndome que si veía la cosa malparada, volviera a Larache inmediatamente. Cuando llegamos, ya que en el viaje no hubo ningún incidente, la desconocida entregó los datos, en los que se detallaba la situación de nuestra escuadra. A poco de haber llegado vimos aparecer por la carretera una camioneta y, bajo la amenaza de las pistolas, tuve que ir a unos cuatro kilómetros de distancia para conocer de sus ocupantes cuál era el objeto del viaje. Mas como la citada camioneta iba cargada de carbón, no se le detuvo. Por lo que después pude averiguar, se esperaba de un momento a otro que un grupo de obreros intentase tomar el Puente Internacional. Poco después regresamos a Larache, donde continué prestando servicios sin importancia digna de mencionarse; hasta que el día 3 de agosto, el Estado Mayor me expuso la obligación de hacerme miliciano fascista. A esto me opuse en la forma más adecuada, para evitar un contratiempo. Aquel mismo día, aprovechando la circunstancia de haberme mandado a encerrar el coche, me fugué de Larache, y acompañado de un primo mío, emprendimos la marcha hacia la zona francesa.

—¿Qué recorrido os fué preciso hacer?

—Llegamos a la finca de Ladit, hasta pasar por la cabila de Meruan; cruzamos la Gaba, especie de pequeña selva, donde pasamos la noche. Al otro día llegamos a una cabila francesa, en la cual nos presentaron al Kaid, ante el que nos dimos a conocer como adictos al Frente Popular de España. Desde allí nos acompañaron dos hombres hasta llegar al puesto de Policía de Arbagua, límite de fronteras, en el que estuvimos dos días; transcurridos los cuales, se nos autorizó para pasar al Marruecos francés. Nos dirigimos al Zoco de Arbaa y luego a Mequinez, donde nos unimos al teniente coronel Romero, que también estaba allí refugiado. Por aquellos días, el cónsul de España transmitió la orden de que todos los refugiados tenían que presentarse en Madrid. Me fué extendido el pasaporte, y al llegar a Uxda encontramos a varios camaradas evadidos de Sidi-Ifni. Todos unidos llegamos hasta Orán, donde se nos dispensó una entusiasta acogida. Pocos días después, a bordo del "Jaime II", nos trasladamos a España. Al llegar a Madrid me puse a las órdenes de nuestro querido Partido Comunista, en el que tantas ganas tenía de ser útil...

La charla ha llegado a su final. Nosotros hemos recogido las últimas palabras del camarada Antonio Ramos, con el orgullo de poderlas firmar.

LUVALMAR

(Fotos del mismo).



Copia del Pasaporte que le fué expedido en Fez.

radar que me preguntaron qué es lo que hacía y por qué no estaba con ellos; pero como Villarín se estaba dando perfecta cuenta de todo, tuve que hacerles señas para que se callasen, puesto que yo estaba constantemente amenazado por él. Al salir me obligó a que le diera los nombres de mis compañeros, a lo cual no pude negarme...

—¿En qué consistían las amenazas?

Visado por la censura

Bloques de vanguardia

Hablando con los responsables de las milicias de Andalucía

Los hombres de la región andaluza sintieron siempre por la causa de la democracia un fervor grande. Sus campesinos, explotados eternamente por los manejos miserables del clásico señorito sevillano; sus mineros, gente de titánica naturaleza que dejaba, día tras día, su salud en las entrañas de la tierra por un jornal canallesco e irrisorio; todos los que allí nacían, por ser motor constante de la tiranía burguesa, nos dieron siempre la pauta de la consecución del mañana. Los Sindicatos y los sectores de Partido en Andalucía, actuaban aun en los tiempos de la abominable Dictadura de Primo de Rivera—retrato repugnante de mag-

—¿Cuál es el origen de las Milicias de Andalucía?

—Los andaluces, que agotaron en sus provincias invadidas todas las posibilidades de la lucha, al carecer de los elementos más imprescindibles para continuar haciendo frente a la técnica de un verdadero Ejército, llegaron a estas regiones del centro con el ansia de obtener las armas que tanto les habían faltado y organizar rápidamente una columna que volviera a aquellas provincias ocupadas; sumando al deseo de combate que les daban sus convicciones sociales, la angustia de llegar a tiempo de salvar la vida a tantos compañeros y fami-



Algunos de los responsables de las Milicias de Andalucía, hablando con nuestro compañero "Dialco."

mate andaluz—, de forma perfecta. En cualquier momento, cuando se trataba de aunar fuerzas para alcanzar alguna reivindicación de clase, respondían en masa. Allí había obreros y, como tales, nadie traicionaba al dogma común.

En Madrid, al estallar el movimiento revolucionario, los andaluces constituyeron un bloque con el que, merced a su intensa potencia antifascista, vienen logrando, cuantas veces se les hace llamamiento para la batalla, rotundas victorias sobre los mercenarios de la reacción internacional. Nos referimos a las Milicias de Andalucía. Los dos batallones que las forman ("16 de febrero" y "Triana") hacen continuo honor al fin para que fueron creados. Prueba de ello son los últimos triunfos alcanzados en los frentes del centro, donde actúan. La Prensa dió cuenta de los mismos y hasta dedicó sentidas frases de felicitación por este proceder tan plausible.

Hoy nos hemos destacado al cuartel de los Milicianos de Andalucía. El hecho de ser casi todos sus dirigentes miembros de nuestro Partido, sin dejar de mencionar a los camaradas de la U. G. T. y del Partido Socialista, que también han participado en su organización, bien merece ser destacado en las páginas de nuestro semanario.

Algunos responsables—pues otros se hallan de misión en los frentes—nos reciben con la sinceridad de verdaderos revolucionarios, con esa sinceridad que ni admite diplomacias idiotas, ni deja que prevalezca nunca la hipocresía de un subterfugio. Rodean nuestra charla con el destacado elemento de estas briosas milicias, el jefe de las oficinas de la Comandancia, camarada Luis Antonio; los jóvenes oficiales Luis Carballo y José Sanz, a más del responsable político del regimiento, camarada Celestino Domínguez; seguidores en un todo de la línea que el comandante jefe, Manuel Hurtado y los comandantes de batallón, Quiñón y Castro, marcan en la marcha. Y damos principio al interrogatorio:

liars que quedaron a merced del ensañamiento de las hordas del sanguinario Queipo de Llano... Por esto, el primer propósito, en aras de la rapidez, se limitó a la organización de un grupo armado más o menos numeroso, sin pretensiones de crear el organismo de eficacia militar que más tarde ha llegado a ser, reflejado en las Milicias de Andalucía... El éxito de nuestros primeros alistamientos decidió al alto mando encargarnos de la continuación del reclutamiento, estimando los organizadores como uno de sus mejores triunfos el haber conseguido hacer comprender, de una manera clara y convincente a nuestros paisanos, la necesidad de adaptarnos a las nuevas formas que tomaba la guerra, abandonando nuestro primer impulso sentimental y un poco egoísta, de querer acudir a la lid en nuestras provincias; resolviendo, en cambio, unirnos al resto de las regiones en la defensa de Madrid, convencidos al mismo tiempo de que en su defensa estaba también la de Andalucía...

—¿Qué entidades políticas o sindicales son las que han dado más milicianos a vuestra agrupación?

—Sin que haya habido el menor propósito de selección, es un hecho real que la inmensa mayoría de nuestros batallones está integrada por comunistas, en el aspecto político, y afiliados a la U. G. T., en lo que respecta a sindicación; conviviendo, no obstante, muchos compañeros socialistas que, completamente identificados con la lucha, realizan de hecho la anhelada fusión que tan necesaria se hace entre todo el proletariado para conseguir más rápidamente la victoria...

—¿Cuántos batallones forman las Milicias Andaluzas?

—Dos: el del "16 de febrero" y el "Triana"... En su organización se han seguido las normas adoptadas para todas las Milicias, faltas en un principio de una completa cohesión que, poco a poco, se ha ido rectificando con la gran voluntad que to-

dos sus componentes han puesto, dándose cuenta de que constituían algo más que un Ejército: el Ejército del pueblo... Por lo demás, se siguen con absoluta fidelidad las normas dictadas por los organismos superiores, seguros de que esta disciplina es la principal arma conque hemos de vencer...

—¿Qué me dices de la moral de los luchadores andaluces?

—Que ha sido siempre magnífica... La prueba de ello es que, aun en los momentos más difíciles, cuando estábamos a un centenar de kilómetros de Madrid, fuimos cariñosamente felicitados por el alto mando... sobre todo en el ataque a Maqueda... Hoy, nuestra moral en defensa de Madrid, la justifican los recientes y heroicos hechos de armas vividos por los del "16 de febrero" en el barrio de Usera, el cual, gracias al proceder de nuestros bravos compañeros, ha quedado limpio de fascistas...

Y no preguntamos más. El camarada Luis Antonio ha de resolver innumerables asuntos. Y en estos momentos, en que la revolución precisa de todo el tiempo, no queremos nosotros restar minutos a la causa. Antes de ausentarnos, Luis Antonio nos hace una última declaración que nos enorgullece y que no queremos dejar en el anonimato:

—Te rogamos—dice—que transmitas al Radio Chamberí nuestro profundo agradecimiento por la ayuda que siempre nos ha prestado en la resolución de muchos problemas de organización...

Y un apretón de manos pone punto final a la charla.

DIALCO

A partir del presente número, el semanario ALIANZA pasa a ser órgano del Sector Oeste del Partido Comunista.

Al mismo tiempo, ponemos en conocimiento de nuestros camaradas y lectores, que el próximo martes, 5 de enero, editaremos un extraordinario que será vendido al precio de 15 céntimos.

Optimismo peligroso

Cuando en los primeros días del mes pasado el enemigo se acercó a Madrid se pusieron en tensión todos nuestros resortes. Entonces se vivió intensamente la guerra, y no hay duda que esto, unido a otros motivos, al ponerse toda la población de Madrid en pie de guerra, fué la causa de que el enemigo se estrellara en las afueras de nuestra capital, sin que aún haya salido de su asombro al comprobar la muralla infranqueable que le cerró el paso.

Pero han pasado los días; ha transcurrido más de un mes en esta situación, y la tensión ha cedido; parece ser que el peligro ha desaparecido y, precisamente, ocurre todo lo contrario. El peligro es hoy quizá mayor que nunca y crece en la medida que aumenta la indiferencia o la confianza en la retaguardia.

No dudamos de nuestra victoria; pero para ganarla es preciso merecerla, y se merece viviendo la guerra, sintiéndola y aportando nuestro esfuerzo, material y moral, a la misma.

¿Quién duda que el elevado nivel que

¡Qué mal habéis quedado!

A Mola y a Franco

Perdona que al empezar el verso, con sumo gusto te llame canalla, adusto, mal hijo, mal militar. Sinvergüenza redomado, de padre desconocido: ¡si español hubiera sido, tu padre, estabas ahorcado! Y a fe, que era justo el pago, desdichadísimo Mola: ¡No pare madre española un ser tan vil y tan vago! No concibo, general, que tan malamente el pan comes, y sigues comiendo; no vayas reconociendo tu fracaso sin igual. Mas no importa, está a tu lado otro pillo malhadado y de pésima intención; con muy poco corazón; bien lo tiene demostrado. Y ese, como tú, animal, no tomará el rico té ni el exquisito café que hay en esta capital. Ha perdido ya el aroma, el colorido y sabor. ¡Madrid, con su buen humor, lo tiene tomado a broma! Sóis jumentos con albarda, dominados por el miedo; un ruido, aunque sea muy quedo, os asusta y acobarda. Marchar, pues, con frenesí, uncidos a una carreta, aguantando la rabieta de no haber entrado aquí. Y no olvidaros los dos que Queipo, ese borrachín que con vino insulta al Dios, que adoráis, con tan mal fin, os acompañe, es preciso: bueno es tener un bufón que sirva de distracción; (perdonad el leve inciso). Dejad a vuestras mujeres alhajadas y con oro al cuidado de algún moro, que, amante de los placeres, consiga pronto engendrar un aguerrido varón que no tenga corazón, y así, poderosos matar. Y como final del verso, ¡canallas, viles, malditos!; esos son los fuertes gritos que pregona el Universo.

PEDRO NIETO

ha alcanzado la moral de nuestros milicianos, al acercarse el enemigo a Madrid, se debe a que éste, el Madrid antifascista, el que en 20 de julio aplastó a los traidores con sólo su corazón, se puso en pie como un solo hombre?... ¡sintió la guerra!

Pues bien, si otra vez volvemos a sentirnos inundados de falso optimismo al ver que la canalla fascista internacional no ha podido adelantar un paso desde entonces; si otra vez comenzamos a pasar el día contemplando las musarañas, y la noche durmiendo a pierna suelta, entonces es muy posible que el enemigo logre entrar en Madrid.

La consigna de nuestro Partido Comunista, el que hace cuatro meses decía, un día y otro, "FORTIFIQUEMOS MADRID"; el que hace dos meses decía también machaconamente, "EVACUEMOS DE MADRID A NUESTRAS MUJERES E HIJOS", es hoy la de: "VIGILANES". Vigilantes en la vanguardia y en la retaguardia, y cumpliéndola, estando con todos nuestros sentidos puestos en la lucha, es como hemos podido contener al enemigo y es como lograremos vencerlo.

ENRIQUE AYO

La futura justicia para la mujer

Con los actuales sucesos se está llevando a cabo un paso grande en pro de la mujer; mujer, palabra que siempre significó sometimiento y esclavitud.

No hace mucho tiempo—seis meses escasos—, no se consideraba sublime nada más que a la mujer intelectual, a la mujer de ciencias, de letras; caso contrario de la mujer aún más inteligente que ella, pero de la clase obrera, de la clase proletaria que, para ganar un efímero jornal, tenía que estar sometida a una tiránica opresión horas y más horas.

Si hacemos una ligera comparación de lo que existía hace un corto tiempo, veremos y recordaremos cómo para la primera, todo el camino de la vida se le presentaba exento de toda dificultad; ella, aun cuando careciera de talento, tenía en todo instante personas solventes que, bajo recomendaciones y demás cuestiones ficticias, aparentaban salir triunfantes en su carrera, lo que no había sido más que una continuidad de canalladas libres de perdón; mas, para la mujer obrera, eran tantos y tantos los impedimentos que encontraba en sus propósitos, que la imposibilitaba de superarse, debido, también, a la carencia de medios económicos.

Las mujeres, las nuestras, las trabajadoras, las que no podían disponer de una amplia cultura, ya que su mísera vida transcurría sentada al pie de una máquina todas las horas del día, ha estado siempre expuesta a los rigores y desgracias que la vida encierra; esta mujer que, incluso se sometía a sufrir con resignación toda la tiranía de un jefe explotador, llegaba un día que, por cualquier circunstancia se la dejaba cesante en su cometido, y esta mujer, agotados sus recursos y sin medios de vida, optaba alguna vez a vender su propia carne, humillándose a sí misma, y terminando sus días con su gran desventura y depravación.

Otra de la prostitución a que se sometía esta compañera era la del matrimonio; en él no llevaba el anhelo y la ilusión de un alma limpia, sino, desgraciadamente, en busca de una persona que la tuviera a cubierto de las luchas de esta vida; por lo tanto, raras veces había de salir bien esta unión, que venía, simplemente, a enturbiar, bajo ese engaño, el cariño de ambos.

En nuestra futura vida hemos de pensar en la mujer, en esa que tiene que ganar su jornal para cubrir las mismas necesidades que el hombre. ¿Es que no rinde con su trabajo los mismos beneficios que él? ¿Es que no debe ser igualmente retribuida?

Hoy, aún en guerra, sólo hemos de pensar en ganarla y educarla; pero una vez obtenido nuestro triunfo, hemos de ocuparnos con ardor en esta cuestión, que será la recompensa al martirio, y con ello enterrar para siempre todo resquicio de tiranía y esclavitud.

Hoy, la mujer lucha con entusiasmo por el final de esta guerra, porque tiene la completa seguridad que entonces será cuando de verdad comience a hacerse justicia a quien, hasta la fecha, sólo fué blanco de injusticias y atropellos.

CONCHITA DEL RIO

Hay que asegurar plenamente un orden republicano, un orden revolucionario de la España de la paz, del trabajo y del bienestar.

(Del Manifiesto del C. C.)

En pie, madres, hermanas y compañeras de nuestros héroes

Mujeres antifascistas de la barriada de Chamberí; madres y compañeras de los heroicos defensores de la libertad de un pueblo que rompió para siempre las cadenas de la esclavitud: vuestros hijos, vuestros esposos y vuestros hermanos, desde allí, desde las gloriosas trincheras del antifascismo, os gritan con orgullo, con el recio orgullo del que conquista a tiros de fusil un porvenir mejor para los suyos: LOS FASCISTAS NO PASAN Y NO PASARAN NUNCA.

Tú, noble y heroica mujer del pueblo, que desde los primeros momentos de esta guerra criminal, desatada por la loca ambición de unos generales traidores, de unos aventureros del crimen, a los que importa muy poco la sangre derramada de víctimas inocentes de su brutalidad y cobardía; que supiste poner al servicio de la Razón, de la Libertad y de la Justicia cuanto eres y cuanto vales, comprendes el hondo significado de este grito y lo recoges con el premio de tu sacrificio y abnegación. Tú, sí. Sabes que en él se condensa el vivísimo anhelo del que quiere ofrendarte una existencia digna y honrosa en la que las lágrimas el hambre y el terror no vuelva a atezar tus sentimientos de madre, de hermana o de compañera. Sabes que este grito significa un porvenir alegre y feliz, libre de cárceles, presidios y campos de concentración en donde se fusile a los antifascistas por las espaldas; que ya no volverás a empeñar tus humildes ropas, obtenidas a fuerza de grandes sacrificios, a cambio de un poco de calderilla con la que poder ofrecer un poco de comida a los tuyos, sumidos en la tragedia del paro forzoso. Tú, sí; lo sabes. Y por eso te afanas por hacer más, por multiplicarte, por atender a los frentes, porque nada falte en los parapetos, en donde un pedazo de tu corazón te defiende y te honra... Pero esta necesidad, este senti-

miento no es todavía compartido por todas las mujeres de la barriada, y tú, que por tu actividad y abnegación ocupas un primer puesto en la solidaridad con los frentes, debes hacérselo sentir, debes hacerlas comprender que, como tú, también han de aportar su colaboración personal en la confección de esas prendas de abrigo que tanto agradecen nuestros bravos defensores, y que les preserva del frío en las crudas noches invernales; que el puesto de su hijo, de su esposo o de su hermano no está aquí en Madrid, en el comercio, la oficina o la industria que no es utilizada para la guerra, o paseando tranquilamente en espera de que la guerra concluya; dilas que también ellos son unos valientes que, si no son aptos para empuñar un fusil, son útiles, pueden ser muy útiles en las filas de los ya gloriosos batallones de fortificación; que defendiendo la causa del antifascismo, que es la causa de la paz, de la libertad y del trabajo, se defienden ellos mismos, defienden a sus madres y el porvenir, la vida y la honra de sus compañeras y hermanas.

Y si las dices también que "es preferible ser viudas de héroes que mujeres de cobardes", ellas, que también son antifascistas, que tampoco quieren vivir el horror de una España convertida en un inmenso cementerio de cadáveres vivientes, en donde sólo se oiga la voz del amo y el chasquido de los latigazos descargados sobre las espaldas de los trabajadores, te ayudarán en la labor eficaz y generosa y, entre todos, unos a tiros de fusil y a cañanazos, y otros con su solidaridad, cariño y aliento, forjaremos una España grande, la nuestra, por encima de la otra, de la feudal, la de los asesinatos en masa, la del paro obrero, de la miseria y la incultura, que es la España de ellos y la que no volverá a levantarse más.

TERESA MARRON



Un llamamiento más

De nuevo insistimos sobre el tan comentado, pero no atendido tema referente al desafío que pretenden hacer nuestros "intrépidos" madrileños a la criminal aviación internacional. Todo el mundo civilizado vive estremecido de espanto, ante la acción de los aviones facciosos, encaminada a la destrucción de nuestro Madrid.

Todos sabéis, por tener pruebas exactas y aún latentes en nuestro dolor, que la canalla aviación fascista no admite pelea con nuestros bravos aviadores, siempre prestos a hacerles desaparecer en vertiginosa caída, y, por eso, por evitar otro de los constantes fracasos a que les sometemos diariamente, escapan cobardemente, veloces, no sin antes descargar sobre nuestra capital todo su odio y coraje, convertidos esta vez en bombas destructoras de nuestras vidas, casas, enseres, etc., y, a pesar de todo, venimos observando constantemente, cómo en el momento de aparecer la aviación facciosa, nuestras mujeres, nuestros hijos, permanecen, impávidos, en las calles, en la contemplación regocijante de ver cómo evolucionan una y más veces, con la espera de ver exactamente el sitio, más o menos distanciado, víctima de los destrozos. Nosotros, ante esta desesperante actitud, tenemos que insistir, pero esta vez con la seguridad de que serenamente cumpliréis estos datos, de cobijarse bajo los refugios tan reiteradamente predichos.

Otro de los temas, es la cuestión de las colas que diariamente se forman, y en las que se deben evitar todos cuantos comentarios surjan de ellas, los cuales, la mayoría de las veces, sólo sirven para llevar la duda y la desmoralización entre aquellas camaradas que no poseen el espíritu que en estos momentos se necesita, no ignorando que todo argumento, toda duda, queda enterada nuestra militante que activamente permanecen en ellas. La cuestión de los abastos, hoy día, no resulta problema difícil. Nosotros no queremos decir con estas líneas que dispongamos de todo cuanto, en tiempo normal, suele apetecernos; pero tampoco en la actualidad ha llegado a ser una grandísima carencia de ello, ya que, relativamente, disponemos de lo necesario para surtir a la capital. Por eso pedimos a todas las compañeras que eviten en lo más posible esas colas interminables que, como anteriormente decimos, sólo sirven para sembrar y cundir bulos estúpidos y trascendentales.

Teniendo la completa seguridad de que nada ha de faltarte de cuanto hoy disponemos, te atenderás de ser la primera en evitarlo, ejemplo que las demás seguirán imitando.

Creemos que todas quedaréis exactamente convencidas de la necesidad de cumplir estrictamente todas estas observaciones, que sólo para nuestra facilidad guerrera y más amplio desenvolvimiento, creemos oportuno especificar.

RAMIRO HERRERA

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18, teléf. 30438.

Miliciano: Sólo de ti depende que nuestra bandera del Frente Popular ondée sobre las más altas cumbres de España. Defiéndela como hasta aquí, pues todo un pueblo está pendiente de tu heroísmo.